

La Casa de David: la piedra que calló a los escépticos

Tel Dan, 1993: bytdwd, «la Casa de David» · Todavía Existe Esperanza

Durante décadas, una escuela de eruditos enseñó que el rey David nunca existió: ni palacio, ni reino, ni corona — solo un mito literario. En 1993, una piedra apareció en el norte de Israel y cambió la conversación para siempre. Esta es la historia de la estela de Tel Dan, la primera evidencia del rey David fuera de la Biblia.

El rey que «nunca existió»

Entre los años ochenta y noventa del siglo veinte, nombres como Philip Davies y Thomas Thompson, de la llamada escuela de Copenhague, sostuvieron que la historia del Israel antiguo era pura invención: David, decían, era un personaje de leyenda, como un rey Arturo hebreo. Buscaron evidencia en Jerusalén, en las ruinas, en las inscripciones. Y como no encontraban el nombre de David fuera de la Biblia, concluyeron lo más fácil: el rey nunca había existido.

Tel Dan, 1993

En julio de 1993, en la antigua ciudad de Dan, al norte de Israel, una arqueóloga llamada Gila Cook revisaba un viejo muro de piedra bajo el sol de la tarde; el equipo del doctor Avraham Biran preparaba el sitio para recibir visitantes. La luz rasante del atardecer reveló algo sobre una piedra de basalto negro, del tamaño de un libro grande: letras. Trece líneas grabadas en arameo antiguo, de hace casi dos mil novecientos años.

En junio del año siguiente aparecieron dos fragmentos más, a pocos metros del primero. Las tres piezas encajaban: eran los restos de un monumento de victoria, roto por enemigos y reutilizado como piedras comunes de un muro.

«La Casa de David»

Los epigrafistas descifraron el texto, y en la línea nueve apareció una secuencia de letras sin puntos de separación: *bytdwd. La Casa de David*. El autor del monumento alardeaba de haber matado al rey de Israel y al rey de la Casa de David — y el relato bíblico confirma los nombres: Joram de Israel y Ocozías de Judá, los mismos reyes caídos en tiempos de Jehú (2 Reyes 8-9).

La autoría más aceptada es la del rey Hazael de Aram Damasco, enemigo declarado de Israel. Y la ironía es profunda: un rey que vino a borrar la dinastía de David grabó su nombre en piedra para siempre. Fue la primera vez en la historia que el nombre de David aparecía fuera de la Biblia. Hoy la estela se exhibe en el Museo de Israel, en Jerusalén, como una de las piezas más célebres del país. Los minimalistas quedaron callados.

El segundo testigo

Hay un segundo testigo posible. En 1868, en Dibón, al otro lado del Jordán, apareció la estela de Mesá, rey de Moab: treinta y cuatro líneas de basalto que celebran sus victorias contra Israel. En 1994, el epigrafista francés André Lemaire propuso que la línea 31 también dice «Casa de David», y nuevas imágenes digitales en 2022 respaldaron su lectura; pero otros eruditos, con nuevas fotografías, proponen leer en cambio el nombre de Balak, rey de Moab. El debate continúa entre especialistas honestos.

Y aquí hay una verdad que nos fortalece: no necesitamos que Mesá hable. Tel Dan ya habló. La piedra ya calló a los escépticos.

La promesa grabada en piedra

La tierra testifica. Como está escrito: «Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí» (2 Samuel 7:16). El pacto con David no fue un mito: fue una promesa que hasta sus enemigos terminaron grabando en piedra. Y la promesa sigue viva: el evangelio de Mateo abre así — «Libro de la generación de Yeshua, el hijo de David, el hijo de Abraham» (Mateo 1:1). Los eruditos que dijeron que David nunca existió se equivocaron; pero el Rey que nació de su casa permanece para siempre, y su nombre es Yeshua.